



TOMO VIII.--NÚM. 9.

ANUNCIOS: á precios convencionales.
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administracion, Lepanto 18.
ORENSE.—MIÉRCOLES 10 DE MARZO DE 1880.

AÑO VII.--NÚM. 370.

SUSCRICION: 5 pts. trimestre
en toda España.

SUMARIO.

De los cuentos populares, por J. A. Saco.—Alteraciones de la atmósfera medios de remediarlas, por el Dr. D. Antonio Casares.—Los Montenegros, (Balada en castellano del siglo XII) por Benito Vicetto.—Asunto de actualidad, por Enrique Otero.—Miscelánea —Ecos de Orense.—Anuncios.

DE LOS CUENTOS POPULARES.

Es evidéntisima la impotencia de todo singular poeta para inventarlos. Así es que Perrault, Grimm, Andersen, Musans, Mme. D'Aulnoy y Mme. Prince de Beaumont, los han tomado de los labios del vulgo. Si algo añaden, es como adorno ó bordado; la trama, la tela está ya tejida por el pueblo, sabe Dios desde cuántos siglos hace, (J. Valera. La Originalidad y el Plagio.)

El pueblo es un gran poeta. Sus baladas, sus romances, sus fugitivos cantares, tan ricos de originalidad como de

delicadeza de sentimientos y de gracia, lo acreditan sin dejar lugar á duda.

Pero es también un gran novelista. Las animadas narraciones con que las madres y los ancianos entretienen á los niños en torno del humeante hogar y entre el monótono rumor de la lluvia, encierran mucho de poético y de interesante. Con desprecio miran algunos esos cuentos en que se notan la rudeza y el candor infantil del pueblo que los ha inventado y que se deleita en ellos. Lejos de abundar en tales sentimientos de desdén muchos insignes literatos, se han dedicado con asiduidad y amor al estudio de esas leyendas que tanta luz pueden dar para penetrar muchos secretos de la historia y para conocer á fondo el carácter, inclinaciones y cultura del pueblo, de cuya imaginación han brotado espontáneamente.

No sería fácil explicar el origen de estas consejas, en las que causa admira-

ción la mezcla de elementos de las más antiguas mitologías con las regeneradoras creencias del Calvario. En casi todas las narraciones populares tiene el elemento maravilloso grande influencia. El pueblo no se satisface con los prosáicos acontecimientos que forman la urdimbre de la vida social, sino que imagina sucesos extraordinarios, lanzando las alas de su fantasía por los ilimitados campos de lo prodigioso; su invencible inclinación á enlazar el mundo real con el mundo de los espíritus, cuya fé guarda constantemente el corazón, le hace ver en todos los sucesos algo extraño la intervención de misteriosos seres, ya tomados de la religión verdadera, ya de supersticiosas creencias, que disipadas á los resplandores de la Cruz, dejaron no obstante, poderosas huellas en la imaginación de las gentes no ilustradas.

Ya toman el nombre de elfos, sífos, gnomos y wilis en los países del Norte: ya con el de génius en las extensas narraciones orientales, ó con el de hadas, ogros, magos y encantadores en las del mediodía ejercen un poder inconcebible sobre los hombres y sobre la naturaleza. Y ¡qué fecundidad de imaginación! ¡Qué invenciones más extrañas y sorprendentes! ¡Qué poder tan asombroso atribuido á esos seres desconocidos! Transformaciones de ellos mismos ó de otras personas en bestias, aves ú objetos inanimados, gigantes que de una zancada salvan centenares de léguas, enanos que en las espaldas de un dragon se trasportan en menos de un minuto de un extremo á otro de la tierra, palacios y castillos de oro con muros de diamante, montañas de cristal que forman de alto á bajo, brillantísimo espejo, tesoros inagotables de oro y pedrería guardados por los gnomos, varas maravillosas dotadas de la virtud no solo de trasformar las cosas sino de crearlas súbitamente; tal es el tejido de la parte maravillosa de las historias populares.

Y no se acuse de inverosímiles tales ficciones que bastarían para abrumar bajo el peso del descrédito las novelas eruditas,

Esta fué una de las principales causas del desprestigio de los libros de caballería que por tanto tiempo estuvieron en boga. No se puede poner esta tacha á los cuentos del pueblo, dado que las ficciones maravillosas que forman su trama, tienen su base y fundamento en las íntimas creencias del vulgo, que, en conformidad con ellas, no halla imposible lo que en sus leyendas se refiere; como no hay razón para notar de inverosímil al épico cristiano que realza la grandeza de la acción haciendo intervenir en ella directamente á Dios ó á los espíritus sobrenaturales.

No vamos á comparar un cuento de Grimm ó de Perrault con el Quijote de Cervantes ó con los *Novios* de Manzoni; como también nos guardaremos de poner un romance popular por bello que sea, no ya al nivel de la *Íliada* ó del *Paraíso perdido*, mas ni aun al lado de *La Victoria de Lepanto* del grandioso Herrera, ó de la *Vida del campo* del inspirado agustino. Con perdón de los ciegos admiradores de la poesía popular, á la cual, no obstante, profesamos entrañable admiración y cariño, no podemos comprender porque haya de producir más delicadas poemas el frutal silvestre que el que es objeto de esmerado cultivo. La ciencia lejos de cortar el vuelo á la fantasía, le abre nuevos horizontes y esferas por donde tender libremente sus alas.

Hechas estas salvedades, es fuerza reconocer que en las concepciones literarias del pueblo, aun fuera del valor histórico que encierran para los indagadores de los hechos y costumbres de diversas épocas, hay algo que deleita y cautiva la imaginación de aquellos que, al leerlos, van solo en busca de lo bello, algo que forma las delicias del literato; hay una gracia, una sencillez, una lozanía de imaginación, un candor infantil que embelesan á todo aquel cuyo corazón, no enteramente inficionado por la atmósfera de las costumbres disipadas del siglo, observa en su fondo un resto de amor á la inocencia. Por eso no es de extrañar que un tan eminente novelis-

ta como Fernan Caballero afirmase de si propio que siempre habia leido con encanto tales leyendas populares é infantiles,

JUAN A. SACO.

(Continuará.)

ALTERACIONES DE LA ATMÓSFERA

MEDIOS DE REMEDIARLAS

por el

DOCTOR D. ANTONIO CASARES.

(Continuacion.)

El aire viciado por la respiracion tiene con cortisima diferencia la misma composicion en todos los puntos del local donde está encerrado; se equivocan pues los que creen que basta renovar el de las capas superiores; la renovacion debe ser general. En los edificios destinados á la cria del gusano de seda para conservar la vida de este pequeño y delicado animal se necesita temperatura constante y aire puro. El gran número de gusanos que se hallan hacinados altera rápidamente el aire, y entre los vários medios, muy ingeniosos algunos, propuestos para ventilar el local donde se encuentran, uno de los que describe M. Darcet es sin duda el mejor. Consiste en poner en el techo de la pieza una chimenea, por medio de la cual y del calor se establece una corriente de aire de dentro á fuera, con tal que pueda reemplazarse el que de este modo sale á la atmósfera; y para reemplazarlo hay en la parte inferior unos tubos que sirven para traer el aire del punto donde se cree que es puro, y lo inyectan en la habitacion por numerosos agujeros dispuestos con regularidad en toda ella. El calor que se comunica al aire de la chimenea lo enrarece, y haciendose mas ligero sube á la atmósfera, produciendo asi una especie de vacio que se llena con el aire que entra por los tubos colocados en la parte mas inferior de la habitacion, y que lleva delante de si el que ya estaba alterado por la respiracion de los animales. El mayor ó menor calor que se comunica á la chimenea produce una corriente mas ó menos rápida, por cuya razon la ventilacion se hace ó en poco tiempo, ó en mucho segun se cree necesario. Estan lo bien cerradas las puertas y ventanas, el aire no puede entrar sinó por los tubos, lo que proporciona el medio de sostener la temperatura interior al grado que

se desea. Está la atmosfera muy fria; se calientan los tubos por donde entra el aire para que adquiera el calor que conviene haya en la habitacion: se desea refrescarla; se enfria el aire rodeando los tubos de paños mojados en agua fria: calor, frio, humedad, sequedad todo puede hacerse cambiar en la atmósfera de una habitacion ventilada de tal manera; y esto no bruscamente, sinó por grados segun se necesite. ¡Cuan útiles serian las salas de los hospitales que estuviesen dispuestas como la que acabo de describir ligeramentel En ellas si que podria observarse con detencion la influencia que el estado de humedad ó sequedad, calor, ó frio del aire tiene en algunas enfermedades y principalmente en las del pulmon. Bien merecia la humanidad doliente que se hiciese por ella algun sacrificio, que los particulares saben hacer por interes propio para conservar la vida de los gusanos de seda; y que algunos gobiernos y empresas particulares hicieron como medio higienico para que los representantes de la nacion respiren durante sus tareas legislativas un aire sano (1) ó para que no se vicie el de los grandes teatros muy concurridos.

Los elementos que entran en la composicion de los seres orgánicos, unidos de cierta manera mientras estos gozan de vida, forman muchos y variados compuestos, luego que aquella falta; unos gaseosos, que se esparcen en la atmosfera, otros liquidos y sólidos, que regularmente se descomponen á su vez para dar origen á cuerpos mas sencillos en su descomposicion. Durante estos fenómenos, que se conocen con el nombre de *fermentacion* se desprenden gases insalubres y tambien algunas pequeñisimas particulas, cuya naturaleza se ignora; pero que todos llaman miasmas, que frecuentemente tienen olor fetido, y siempre alteran y hacen malo el aire atmosferico. La fermentacion de las sustancias orgánicas altera la atmósfera por tres causas: porque se apodera de algun oxigeno y disminuye la cantidad de la parte respirable del aire: porque da origen á gases venenosos; tales son el ácido carbónico y el hidrógeno sulfurado; y porque durante ella se desprenden de los cuerpos que fermentan (2) *miasmas* mas ó menos deletereos.

Indudablemente la ventilacion es el medio mejor de remediar estas alteraciones; y puede hacerse facilmente cuando el aire alterado es poco, mas no siempre es la venti-

(1) Los edificios de las cámaras inglesas y francesas están ventilados por el método indicado.

(2) Comprendo especialmente aqui con el nombre de fermentacion la fermentacion alcoholica, y la descomposi-

lacion posible. Tal vez conviene purificar rápidamente la atmósfera de un local donde no hay ni pueden ponerse con prontitud aparatos ventilatorios, como cuando es preciso sacar de una cueva ó de un pozo que sirve de depósito á materias inmundas á alguna persona que imprudentemente hubiese entrado en ellos y hubiese caído asfisiada. Entonces es indispensable absorber instantáneamente los gases mefíticos para poder sacar de allí sin peligro al asfisiado, y restituirle á la vida. Sino se percibe á la entrada de la cueva ningun olor fétido, la alteracion debe ser producida por el ácido carbónico, y este gas se absorbe facilmente echando dentro del local amoniaco liquido, ó cal viva desleida en agua formando una lechada; cualquiera que sea el liquido empleado importa verterlo de modo que presente mucha superficie que caiga como una lluvia, para que así tenga muchos puntos de contacto con el gas mefítico, y se combine con él facilmente. A los pocos minutos la atmósfera estará purificada, y de ello nos aseguraremos entrando precedidos de una luz que continuará ardiendo si todo el gas ha sido absorbido.

Si en la boca de la cueva ó pozo se nota olor fétido, como de huevos podridos, es señal que hay hidrógeno sulfurado en su atmósfera, y aunque el amoniaco puede tambien absorberlo, lo mas seguro es descomponerlo con una disolucion de cloro ó de cloruro de cal, y como por encanto desaparece el mal olor, y el aire se purifica.

Difícil es sino imposible señalar los medios de purificar una atmósfera impregnada de miasmas: como desconocemos la naturaleza de estos, ignoramos tambien el modo de destruirlos. No obstante es seguro, que muchos, sinó todos, tienen los mismos elementos que las sustancias orgánicas, ó son particillas de las que se estan descomponiendo, en un estado particular: y como el hidrógeno es uno de los elementos, y con el tiene tanta afinidad el cloro, el cloro es el mejor medio de destruir tales miasmas, por que los descompone, los desnaturaliza, y los convierte en otra cosa diferente, inactiva. Importantísimo es el estudio de los que se llaman miasmas, que sin duda ejercen sobre la economía animal acciones várias y poderosas. A que atribuyen muchos médicos ciertas enfermedades endémicas y epidémicas? A los miasmas. Y que son estos miasmas? cual es su naturaleza? En los sitios pantanosos donde en tiempo de verano fermentan muchas plantas, se desarrollan constantemente fiebres intermitentes, que se atribuyen á influencias atmosféricas ó á miasmas que

se elevan de las plantas podridas. Los tifus, la peste, el cólera, se han atribuido y se atribuyen por muchos á miasmas que envenan la atmósfera y por consiguiente á los animales que en ella respiran: miasmas que inoculan el mal, que ocasionan como dice Liebig una descomposicion particular, una fermentacion de cierta clase en la sangre. No me es permitido entrar en esta cuestion y discutir si hay ó nó tales miasmas, y si estos ocasionan el envenenamiento en los sujetos predispuestos, librándose de él los demás, aunque siempre notando mas ó menos su influencia: pero me hace el caso recordar estas opiniones, que tienen en su apoyo razones pederosas. Y aun cuando no fuesen ciertas, no puede negarse que el aire que contiene miasmas pútridos es un vehiculo ó un buen conductor de esos males tan temidos, por que atacan á muchos. ¿No vemos en los hospitales que los enfermeros, los practicantes, los que con frecuencia entran y permanecen en la salas donde hay cierta clase de enfermos, suelen padecer la misma enfermedad? De todos modos es innegable que un aire que contenga sustancias estrañas, aunque su naturaleza no sea para nosotros conocida, no puede ser sano, y si no es causa ó vehiculo de esas enfermedades llamadas endémicas y epidémicas, á lo menos debe ocasionar en los animales algunas alteraciones, insignificantes por si solas algunas veces, pero que aun así predisponen la naturaleza á recibir mas fácilmente las impresiones de los agentes morbosos.

(Continuará)

LOS MONTENEGROS.

BALADA EN CASTELLANO DEL SIGLO XII.

—Mal feridos cabaleiros
que hoxe de batalla vis
¿non me vedes po los campos
non me conoceis á min?

—Filla do rey don Fabila
ven te conoecemos si,
princesa doña Maria
¿a donde vades ansi
correndo de rio en rio
po los montes d' o pais.

—Bou buscando meus tres fillos:
¿non os vides por ahí?

—Filla de reis detenedvos
pois a vostros fillos vin,
—¿Donde están, meus cabaleiros?

—En Mobnocodor Sintin.
Combateron corpo a corpo
c'os mouros en braba lid,
e sendo tres contra moitos
os tres morreron ali.

—¡Montebranco, Montebranco!
¿que che fixen, eu a ti?
¡Ou Montebranco, ti eres
Montenegro para min.

BENITO VICETTO.

ASUNTO DE ACTUALIDAD.

Una de las graves cuestiones sociales que preocupan á los gobiernos ilustrados y á los hombres eminentes de todas las naciones, es sin disputa y de la mayor trascendencia la educacion de la mujer. En la prensa, en Academias y Parlamentos, personalidades de reconocido mérito claman en tal sentido, haciendose eco de la opinion ilustrada de sus respectivos paises. En algunas naciones hasta el reconocimiento de los derechos politicos al sexo femenino reúne gran número de partidarios, hecho de facilísima esplicacion, considerando tan solo que la cultura está muy adelantada, y que la mujer aspira á equipararse á lo que su brillante imaginacion y clara inteligencia la hacen acreedora.

En nuestra provincia la mujer no tiene ningun centro de instruccion, está completamente abandonada á los esfuerzos individuales: suponiendo con fundamento que la Corporacion provincial planteará en la próxima reunion la Escuela Normal de Maestras.

El estado económico de la provincia será el tema de siempre á tan necesaria innovacion, que despues de todo es bien insignificante la cantidad que se aumenta en fundar un establecimiento de instruccion para

el sexo femenino, que no hace otro gasto y que reporta inmensas ventajas. Tambien desgraciadamente hay entre nosotros caracteres muy atrasados ó envidiosos que opinan y sostienen que á la mujer no se la debe dar instruccion, que ni escribir deben saber, puesto que el abuso de este conocimiento puede ser causa de su perdicion. Sin pararse á refutar esta y otras apreciaciones tan peregrinas que sobre el particular se hacen, solo les puedo decir que deben estar satisfechos, pues se observan la desconsoladora estadística de nuestra provincia encontrarán que la instruccion de la mujer, ó carece absolutamente de ella ó es tan incompleta que parece se tuvo presente la opinion de los que asi piensan para dársela.

Sin poder nosotros aspirar á lo que otros pueblos pretenden respecto á educacion del sexo débil, la conciencia exige que se la dé lo que le corresponde, que si Dios la ha dotado de un brillante entendimiento, la demos el alimento propio del alma, las coloquemos en condiciones de ilustrarse: sentemos la primera piedra del gran edificio que el progreso las destina y de este modo tendremos mujeres que sin dejar de ser cristianas y de corazon esencialmente religioso no observaremos en la generalidad una intolerancia cruel y un fanatismo ciego, y otras veces la brutalidad mas repugnante en seres iguales á nosotros y aun superiores en ternura. No teman, pues, los que dicen (si hay quien de buena fe lo suponga) que la mujer instruida no puede ser cristiana. Está en su modo de ser, si pudiese tener egoismo por egoismo lo seria. Pues cuando la luz del Evangelio principió á derramar su benéfica influencia sobre los pueblos de la Palestina, la mujer como si presintiera la época de su resurreccion social, con esa penetracion que la es característica, acogió con entusiasmo desde el momento que el Mártir del Calvario principió la exposicion de la verdad; una doctrina tan en armonia con los dulces sentimientos de su corazon, y que le señalaban el lugar preferente que debe ocupar en la familia, llegando á sellar con su sangre los santos principios de la nueva luz que debian sacarla del humillante é inmundo estado á que la condenarían las sociedades antiguas.

La hermosa compañera del hombre, sin disputa el mejor de los dones con que el Hacedor nos ha favorecido en el espinoso camino de la vida, fué con este ángel de la tierra, tan calumniado y tan mal comprendido. En que el hombre de todas las épocas, y aun muchos de nuestros contemporáneos quieren que sea un ser inferior, no reconociendo su

aptitud para nada, pero exigiéndole al mismo tiempo el cumplimiento de todas las virtudes, sin perdonar el mas insignificante deslíd, juzgando por las escepciones à todas en general; pretension crítica cuando tan poco se la ilustra moraliza y estima.

¿Qué era la mujer entre los griegos? un objeto de arte, educada tan solo con el fin de que pudiera hacer las delicias de los cultos atenienses. En Roma sujeta à la autoridad onminoda del baron, la mujer era hija del marido, hermana de sus hijos; todos absolutamente todos los derechos, correspondian al esposo, dueño y señor del hogar doméstico. Verificada pues, su reledcion, la civilizacion moderna ha comprendido mejor que todas las edades antiguas de lo que es susceptible de ser, llegando en algunas naciones su educacion al grado que su elevada inteligencia y corazon esencialmente artista le corresponde.

Encontramos à la mujer grande en todo, ¿queréisla en el santuario de la familia? pues consideradla como madre, à buen seguro que nadie impugnará este asunto, persistiendo en todas ocasiones, digna de respetable admiracion.

Antes de dar à luz el fruto de sus entrañas, cuanto sufrimiento y cariño ya, cuanta ternura é innumerables sacrificios. Una vez dado es la primera que rasga la gasa que cubre el alma de su hijo, la que inculca las primeras verdades, y grava en el corazon los sentimientos fundamentales sobre que ha de alzarse la honradez ó la perversidad del hombre. Solo la madre puede hacer que el hijo sea un admirable varon ó un execrable mónstruo; guia sus primeros pasos, vigila sus primeras aspiraciones: velando el sueño de su hijo, es la que le ha de enseñar à creer, así como grava en su alma la primera oracion que acaso le salva al iniciar sus pasos por la senda del crimen.

Al hombre mas malvado resuenan en su corazon el eco de los consejos y caricias maternales. Observad en los campos de batalla; en el tremendo naufragio, al moribundo en la infecta cama de un hospital, le oireis con desgarrador acento el nombre de su madre, acaso despues de muchos años de criminal olvido, acabando por morir reconciliado con Dios y los hombres. ¿Quereis una generacion de hombres fuertes y honrados? Haced à la muger instruida y virtuosa que por medio de la educacion hará lo que deseais hallándose por su posicion en la familia en las condiciones mas oportunas para despertar la inteligencia, dirigir la voluntad y educar el

sentimiento de los que por primera vez se lanzan al desigual camino de la vida.

Sublime mision, grandisima empresa para la que tiene que realizar supremos esfuerzos, así como una educacion esmerada en lo moral y religioso; dirijiéndose con entusiasmo à dicho fin cuando haya comprendido su destino.

Instruyendo à la mujer, sacándola de la ignorancia y fanatismo haciéndola inteligente y libre, es como puede esperarse lo que deseamos. Al sentar esta opinion no se crea que nos guste una mujer al frente de un escuadron, ni que ejerza la medicina ó la abogacia una jóven de veinte y tantos años; no, este no es el objeto de la generalidad, y que à pesar de todo en situaciones extremas, nos admiran no solo por su heroismo, sino en todos los ramos del saber humano.

No pasando sinó à grandes rasgos sobre el influjo que la mujer ejerce en la familia la brevedad impide dar una ojeada sobre la esposa, y los inmensos tesoros de ternura, que consigo lleva. El hombre que no ama, y es amado de su esposa no conoce la felicidad. Se dice que la mujer es lo que quiere el hombre que sea, es una verdad; pero tambien la es que ella apesar de inferior instruccion, su fina penetracion, sentimientos delicados y virtud mas sólida, hacen que en un tiempo mas ó menos lejano triunfen del marido, le venzan à pesar de la desventaja en la lucha y nos admire que el que hemos conocido una fiera, lo hallemos trasformado en un ser aceptable.

Ni la posicion social, ni el oro que todo lo compra, nada valen ante el corazon de la mujer; recordad al desgraciado Secretario de Felipe II si fué mas feliz en su apogeo, ó su desgracia en donde lo acompañaba el cariño (no muy correspondido) hasta la idolatria de su inimitable esposa.

El mismo Luis XVI jamás comprendió en su época de poder los tiernos afectos del corazon hasta su prision en el temple: es mas, la esposa de un rey todo materia, le hizo grande en su cautiverio, impulsándole à morir como un héroe.

Mal que nos pese en el órden intelectual tenemos que conceder à la mujer un gran papel de que continuamente nos está dando relevantes pruebas. Vuelvo à repetir que no es propósito por su constitucion y modo de ser especial, para ciertas profesiones, pero de cuantas se la separa que daria mas grandes resultados que el hombre teniendo sin duda aptitud para todas. En vários ramos de las ciencias medicas, la mujer desempeñaria para con los individuos

de su sexo un papel muy brillante, ganando la humanidad femenina mucho por este concepto.

¡Cuantas por un pudor mal entendido pero no por eso menos digno de respeto ocultan padecimientos que minan su organismo hasta conducirlos al sepúlcrulo, lo que no sucedería si se dedicasen á ramos de la medicina que tambien les cuadran y corresponden! Que tienen aptitud para toda clase de estudios está probado por la posicion que han desempeñado ó desempeñan muchas y distinguidas señoras en las naciones mas civilizadas; escusando á remontarse cuando la Sra. Tromboni enseñaba el griego en la Universidad de Bolonia, ni á las dos Isabeles que admiraron al mundo por la profundidad de sus conocimientos y el tacto desplegado en la direccion de sus múltiples y heterogéneos estados, con otras muchas que seria prolijo enumerar. Contemporáneas y de entre nosotros y de entre nosotros quien empañó en la república de las letras el brillo de las Sras. Pardo Bazan, Velasco, Arenal, Coronado, Castro, Simués y otras.

¡Las impide su ilustracion el que sean modelo de hijas, cariñosas madres y dulces esposas?

Pues bien, si su aptitud es un hecho evidente, si su accion social tiene indispensablemente que ser tan directa, ¿sabandonó ó envidia el descuidar la educacion de seres que solo por su iniciativa saben disputar con brillante lucidez envidiable ingenio cuestiones de profunda y filosófica trascendencia?

Educará la mujer en general para los fines del hogar doméstico pero no cerrarles las puertas de la ciencia, allanar todos los obstáculos á las que guiadas por una feliz inspiracion ó profunda fuerza de voluntad, pueden ilustrar á sus conciudadanos y ser gloria del suelo que las vio nacer.

ENRIQUE OTERO.

Febrero de 1880.

MISCELANEA.

Repetidas veces senos ha llamado la atencion de diferentes puntos de la provincia, acerca de los abusos que se cometen en los repartimientos de consumos, algunos de los cuales ha denunciado con gran copia de datos nuestro colega local; pero en ningun Ayuntamiento se han cometido tantas ano-

malias como en el de Junquera de Ambia, segun se desprende de los siguientes hechos que forman la dolorosa historia del Reparto de consumos de aquel distrito.

«1.º Contra este reparto de consumos, se presentaron ante el Ayuntamiento cuatro instancias firmadas por ciento y tantos contribuyentes, por la enorme desigualdad de las categorias y cuotas de los mismos, comparadas con las del año anterior, contra cuyo reparto por ser arreglado á justicia, no hubo en dicho año reclamacion alguna, y por vários vicios de nulidad de aquel y por muchos mas defectos. En tales escritos se consignaba el importante hecho de que resultarón agraviados los contribuyentes que votaron en la eleccion de este Diputado provincial en contra de él, y favorecidos los que lo hicieron en pró.

2.º En vista de ello, el Alcalde y Concejales de la minoria negaron su aprobacion al reparto de que se trata, pero la mayoría de la Corporacion se la concedió, sin fundar tal acuerdo, juzgando sin duda ser bastante fundamento para ello el haberse rebajado sus cuotas y categorias notablemente á tales Coucejales (alguno de los cuales se bajó diez y siete clases) y haber experimentado igual injustificado beneficio los repartidores y los amigos de unos y de otros segun queda dicho.

3.º Por tal motivo reclamaron á la Administracion económica mas de 140 contribuyentes, pidiendo la revocacion de tal acuerdo y uniendo á la solicitud una certificacion acreditativa de la pobreza de solemnidad de alguno de los comprendidos en el Reparto, cuya inclusion en éste era motivo bastante para suspender su aprobacion, segun lo ordena el art. 226 de la Instruccion de Consumos.

4.º No habiendo sido estimada esta tan justa reclamacion, se alzaron de la aprobacion, aunque al parecer acordada en suspenso por el Jefe económico, los interesados, quienes en número de cerca de doscientos, acudieron á la Diputacion provincial en súplica de que revocase dicha providencia, por no haber accedido á su reposicion dicho Jefe, no obstante haberse acompañado al escrito correspondiente nuevas certificaciones, en demostracion de la pobreza de solemnidad y de que viven tan solo de un jornal varios sujetos figurados en tal Reparto.

5.º La Diputacion atendiendo, á que no habia sido definitiva la aprobacion de aquel por el Jefe, acordó se devolviese á este para la oportuna resolucion, disponiendo esta Au-

toridad que, conforme al art. 223 de dicha Instrucción el Ayuntamiento informase acerca de las reclamaciones presentadas ante éste y la Administración contra el reparto.

6.º Entregados estos documentos por el Alcalde al Ayuntamiento con el indicado fin, aunque le reclamó su cumplimiento en diferentes sesiones, no sabemos si por ante Notario además, no pudo lograrle la Alcaldía, por lo cual está autorizada por el anterior digno Jefe económico, evacuó en unión de los concejales de la minoría su informe en 26 de Diciembre último, remitiéndolo á dicha Autoridad. Es de advertir que la Administración pidió el informe en 28 de Noviembre.

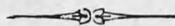
7.º A causa de no haber dictado aquella resolución alguna, los Concejales informantes dirigieron al Jefe una instancia en 26 de Enero siguiente, interesándole para que resolviera lo más pronto posible este asunto, desaprobando tal reparto y disponiendo se cobrase la contribución por el del año anterior, cuya legalidad denota el hecho de no haberse interpuesto contra él la menor queja, cuya medida justificaba además lo avanzado de la época.

8.º En este sentido y pidiendo la liquidación y consiguiente reintegro ó aumento de cuotas á los agraciados é indebidamente favorecidos, se dirigió otra instancia al mismo Jefe á principios de Febrero último por varios contribuyentes: y es hoy el día en que no se ha resuelto, ó se ignora si se resolvió, á pesar de solicitar la publicación del acuerdo en el «Boletín Oficial,» á fin de que no lo ocultase el Ayuntamiento, á pesar también de que los reclamantes se alzaban para ante la Diputación en el caso de que tal acuerdo fuese contrario á su petición, solicitando se remitiesen á aquella los antecedentes necesarios para su resolución en su reunión última, celebrada en dicho mes.

9.º Así los Concejales que aprobaron el reparto como los individuos de la Junta repartidora, oficiales y *extra-oficiales*, incluso algún sujeto que por virtud de su cargo electivo tiene que hacer viajes periódicos á esa capital, están denunciados criminalmente hallándose en tramitación el proceso, según es público y notorio.»

Rogamos muy encarecidamente al actual Jefe económico que fije su atención en este asunto de importancia extrema para los agoviados contribuyentes y que emplee todos los medios de que puede disponer su autoridad, para conseguir que la justicia se

cumpla, que no permanezcan por más tiempo lastimados los intereses de los que sin justo motivo sufrieron un exagerado aumento en sus cuotas, y que cese, en fin, tan anómala situación.



ECOS DE ORENSE.



Al saber que los escolares de esta población se ocupaban en la organización de un Ateneo, habíamos concebido alhagadoras esperanzas para el porvenir, porque emprendiendo la juventud sus pasos por esta gloriosa senda, educándose desde los primeros años en las prácticas literarias, es indudable que la venidera generación, llegaría á conseguir el florecimiento y la redención de las bellas letras, en esta feraz y pintoresca región de Galicia.

Acabamos de asistir á la inauguración del *Ateneo escolar Orensano* y debemos confesar que aventuramos demasiado en nuestros juicios y que no por formarse esta sociedad de corazones é inteligencias vírgenes, tiende con más afán á representar en toda su pureza el espíritu literario, no ya en la forma—que sería exigir mucho,—sino en el fondo, en la idea, en las tendencias que han precedido á su formación.

A las siete de la noche en medio de los acordes de la música se dió principio al acto. El Presidente Sr. García Quiñones, leyó un corto y sencillísimo discurso. Afán de ilustrarse; protestas de amor y respeto á sus profesores: hé aquí su síntesis.

Terminada la lectura el catedrático de Agricultura, elegido Presidente honorario por la Sociedad naciente, hizo uso de la palabra para expresar su gratitud á los que lo habían honrado con tal distinción que juzgaba inmerecida, aseguró que el *Ateneo Escolar* llegaría á ser uno de los timbres de gloria de Orense, y terminó dando gracias á los que con su presencia habían contribuido al mayor lucimiento del acto. Seguidamente el Secretario Sr. Queimadelos leyó el Reglamento. En él está ampliamente tratada la vida económica de la Sociedad; para todo lo que se refiere á su vida literaria apenas si han consagrado cuatro artículos.